

El lugar de la intersubjetividad en la configuración de subjetividad juvenil en contextos de violencia*

*Intersubjectivity place in configuration subjectivity
juvenile violence in context*

Ana María Ramírez Serna**

Resumen

El presente artículo muestra resultados parciales de la investigación “Configuración de subjetividad juvenil en contextos de violencia”, donde se busca identificar los modos particulares de configuración de la subjetividad en relación a las experiencias intersubjetivas como lo son la familia y la escuela de jóvenes que interactúan cotidianamente en contextos de vulnerabilidad social y violencia en la ciudad de Medellín. Esta investigación es de tipo cualitativo y se inscribe en el estudio de casos múltiples, la muestra está conformada por ocho casos de jóvenes pertenecientes a diferentes organizaciones sociales de la ciudad. Un hallazgo importante permite determinar que la configuración de subjetividad no está dada originalmente, sino que es una construcción en el campo de lo social, de esta manera el joven es visto como un sujeto con una capacidad de agencia que le da la posibilidad de toma de decisiones más allá de las normas establecidas y del contexto en el que se inscribe.

Palabras clave: Juventud, intersubjetividad, subjetividad, socialización, contextos violentos.

Recibido 15. 08. 2016 • Arbitrado 18. 09. 2016 •

Aprobado 26.10. 2016

* El presente artículo es una publicación parcial previa del trabajo de tesis en preparación desde el año 2011, denominada “Configuración de subjetividad juvenil en contextos de violencia”. La investigación se está desarrollando como requisito para optar al título de Doctor en Psicología, en la Universidad Católica Argentina. Director de tesis: Dra. Ofelia Roldan.

** Psicóloga, Especialista en Docencia Investigativa Universitaria, estudiante de doctorado en psicología de la Universidad Católica Argentina. Docente de tiempo completo, Vicerrectoría de Docencia, Institución Universitaria Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM). Experiencia laboral en el sector público y privado como asesora en procesos educativos y psicosociales. Medellín, Colombia, anars28@hotmail.com

Abstract

This article presents some results of the investigation “Configuration youth subjectivity in contexts of violence,” is to identify the particular configuration modes of subjectivity in relation to intersubjective experiences such as family and school youth who interact daily in contexts of social vulnerability and violence in the city of Medellín. This research is qualitative and enroll in the study of multiple cases, the sample is made up of eight cases of young people from different social organizations in the city. An important finding to determine the configuration of subjectivity is not originally given, but a construction in the social field, so the young man is seen as a subject with a capacity of agency it gives you the possibility of making decisions beyond the established norms and the context in which it is set.

Key words: Youth, intersubjectivity, subjectivity, socialization, violent contexts

Introducción

La violencia en la actualidad se ha convertido en un fenómeno de gran envergadura en el mundo contemporáneo, actúa en sus múltiples formas en la mayoría de las sociedades: violencias terroristas, violencias bélicas, violencias juveniles, violencias domésticas, violencias simbólicas, violencias de masas o violencias sociales, cada una de los cuales enmarca una realidad diferente; la violencia inquieta por su presencia y porque se opone a la civilidad construida.

En Medellín en el 2013, según un informe de la organización “Medellín como vamos” (2015:64) la tasa de homicidio fue de 39,2 por cada cien mil habitantes y en el 2014 fue de 27 por cada cien mil habitantes, siendo la población juvenil la más afectada, pero también quienes más participan de grupos al margen de la ley. Esta situación tiene efectos problemáticos en la población juvenil, en tanto víctimas y partícipes del conflicto en la ciudad, ya que el grupo de edad más afectado por esta manera de violencia, tanto en hombres, como en mujeres se ubica entre los 18 y 24 años (De la Hoz, 2014:82). Pero lo más preocupante es que no es ésta la única forma de violencia que acontece, también es frecuente encontrar acciones violentas asociadas a la vida de muchos jóvenes, en su condición de víctimas, responsables o testigos, que se han ido naturalizando en la cotidianidad de las familias, las instituciones educativas y los espacios comunitarios en los que éstos se desenvuelven, de las cuales dan cuenta con marcado énfasis los medios de comunicación.

La violencia juvenil es una de las más visibles en la sociedad contemporánea, porque efectivamente el problema existe y se ha ido fortaleciendo como consecuencia en buena medida de las precarias condiciones económicas, políticas y sociales que caracterizan al país y a la ciudad, a lo que se suma la tendencia, igualmente característica de la época, de dar prioridad en la comunicación a lo problemático y de hacer énfasis en el recrudecimiento del fenómeno mediante el aporte de información en cifras alarmantes o la ilustración de las diversas formas de violencia que permanecen a través del tiempo y las que emergen como consecuencia de la creatividad humana y el desarrollo de la ciencia y a tecnología usada con intenciones no sanas en términos sociales.

Consecuente con lo anterior, se puede ver cómo entidades internacionales presentan sus informes mucho más orientados a la ilustración del fenómeno de la violencia con índices, cifras y datos cuantitativos que opacan o invisibilizan lo que se está haciendo en la región latinoamericana, en el país y la ciudad para mejorar las formas de relacionamiento de los jóvenes y para construir tejido social con la acción participativa de éstos. Un ejemplo de esta afirmación es el informe Panorama Social de América Latina (2008) de la CEPAL, el cual se centra en nombrar cómo la crisis financiera de los países Latinoamericanos podría exacerbar la violencia juvenil en la medida en que provoque un incremento en el desempleo juvenil y mayor frustración en expectativas de movilidad social de jóvenes. Según este informe, es alarmante que la mayor parte de las muertes entre jóvenes se deba a causas externas como accidentes, asesinatos y suicidios, siendo el asesinato la primera causa de muerte en varios países de la región. Este informe revela que los jóvenes están representados en la incidencia y gravedad de este fenómeno en un doble sentido, como víctimas y como victimarios.

Así mismo, la manera como los medios de comunicación en el país, presentan estos hechos tiende a estar marcada por el sensacionalismo, centrándose más en las situaciones de violencia que en los jóvenes que cotidianamente trabajan por construir sociedad. A continuación se presentan ejemplos de esta afirmación, en un artículo publicado por El Espectador Medellín, titulado “Crece delincuencia juvenil en Medellín” (2011, parr 2). En él se señala que:

Según estadísticas del Sistema de Responsabilidad Penal de Adolescentes en Medellín, el homicidio pasó de 30 casos en 2008 a 79 en 2010, el porte ilegal de armas de 103 a 268, el hurto de 224 a 318 y el tráfico, porte y fabricación de estupefacientes de 1.005 a 1.422. En lo corrido de este año van 27 casos de homicidio, 80 de porte ilegal de armas, 133 de hurto y 427 por tráfico, porte y fabricación de estupefacientes.

Esta manera de presentar la realidad no es exclusiva de Medellín o el país, inclusive no es sólo sobre el tema de violencia juvenil; profundizando un poco en las características de la cultura occidental y en las fuentes inspiradoras del modelo neoliberal, mediante el cual se administra la globalización en todas sus manifestaciones, podrían encontrarse allí buena parte de las raíces de esa tendencia que se ha venido mencionando de dar prioridad a lo macro, al dato empírico soportado en cifras, a la carencia, a la minusvalía, a lo problemático, a lo que falta porque esa forma tiene mayor impacto en la población, en lugar de dedicar mayores esfuerzos a descubrir la potencia y develar la iniciativa para fortalecerla y re-crearla, o como diría Varona (2007: 397), hay un afán desmedido en mostrar el vaso medio vacío en vez de verlo medio lleno. Es por ello, que la investigación pretende enfocarse en los jóvenes que a pesar de su contexto de violencia optan por otras formas de vida, la apuesta en este sentido es por la no violencia, por lo que Gandhi (2003:112) interpretó como la ética de una lucha por la justicia social, la política de la desobediencia civil afirmando que “la no cooperación con el mal es un deber sagrado”.

En relación a lo anterior, el artículo que se presenta tiene como propósito fundamental indicar una mirada apreciativa en los modos particulares de configuración de la subjetividad en relación a las experiencias intersubjetivas, como lo son la familia y la escuela, de jóvenes que interactúan cotidianamente en contextos de vulnerabilidad social y violencia en la ciudad de Medellín.

Metodología

Esta investigación, de acuerdo con la naturaleza del objeto abordado, se inscribe en el paradigma cualitativo de corte comprensivo, en la que se reconoce el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia (Bonilla & Rodríguez, 1995:47) y hay un acercamiento fenomenológico al sentido profundo de la experiencia humana de unos jóvenes que se han configurado como sujetos en contextos mediados por la violencia, la cual busca la comprensión de la subjetividad a través de la mediación del lenguaje, en el encuentro entre el investigador y los sujetos participantes mediante técnicas como la entrevista en profundidad y los grupos focales.

El tipo de investigación usado es el estudio de casos múltiples. Se eligió esta posibilidad investigativa por su disposición para la indagación de los factores subjetivos, desde sus cualidades detallistas, profundas y personales y se dio mayor prioridad al fenómeno que a los casos individuales, sin perder de vista el potencial del caso por caso.

La población del presente estudio está compuesta por jóvenes entre los 18 y 25 años residentes en la ciudad de Medellín que hubiesen estado en situaciones de marginalidad social o condiciones altas de violencia. La muestra está constituida por 8 casos para las entrevistas en profundidad, y siete participantes de los dos grupos focales realizados, los cuales cumplieron con los siguientes criterios:

- Jóvenes entre los 18 y 25 años, para el estudio es indiferente si es hombre o mujer.
- Jóvenes que vivan en situaciones de marginalidad social y condiciones altas de violencia.
- Jóvenes que pertenezcan a grupos con objetivos claros de hacer frente a las diferentes formas de violencia.
- Los jóvenes pueden o no estar escolarizados.

Para el contacto con los participantes de la investigación se presentó en detalle los objetivos y la metodología de la investigación para que los jóvenes pudieran valorar su interés en participar y de esta manera tuvieran la información requerida para firmar el consentimiento informado, de igual manera se sostuvieron con ellos conversaciones informales antes de la aplicación de las técnicas de recolección de la información para construir confianza. Para la generación de la información se tuvo acceso a grupos y organizaciones sociales como el grupo juvenil de la Sierra, la Corporación Projectarte, la Corporación Kairos y el Circo Momo.

La construcción de la información en esta investigación se realizó por mediación de dos técnicas: a) *La entrevista en profundidad*, la cual busca la comprensión de las perspectivas que tienen los sujetos respecto a sus vidas, experiencias y situaciones, tal como lo expresan sus propias palabras. Taylor & Bogdan (1987: 70) la describen “bajo un modelo de una conversación entre iguales, donde el investigador es el instrumento de la investigación y no lo es un formulario de entrevista”. B) *El grupo focal de discusión*, el cual se centra en la pluralidad y diversidad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes.

Para el análisis e interpretación de la información, se recurre a la elaboración de matrices categoriales y la triangulación de la información obtenida de las entrevistas y de los grupos focales. Las categorías iniciales estuvieron contempladas en los referentes teóricos y las emergentes son producto de los hallazgos de la investigación.

Referentes teóricos

Touraine (1999:67) entiende el sujeto como “un ser creador de sentido y de cambio, e igualmente de relaciones sociales e instituciones políticas”, cabe decir que se constituye en la relación con el otro, en el campo de lo simbólico, en los vínculos que establece, los cuales puede reproducir y transformar. Esta transformación implica acciones nuevas sobre el mundo y sobre el propio ser. El sujeto desde esta concepción es cambiante, con posibilidad de transformar su realidad y abierto por lo que no es un sujeto acabado, ni producido para siempre. Según Pichón, R (2003: 206) “El sujeto no es solo un sujeto relacionado, es un sujeto producido. No hay nada en él que no sea la resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases”.

De manera consecuente con lo anterior, Amartya Sen (2000) plantea que el sujeto en tanto portador de un potencial, que gracias a la acción educativa y a las posibilidades reales que le ofrece el contexto, puede convertir en capacidades y agenciamientos, está permanente frente al reto de configurarse como un ser libre, esto es, un ser capaz de expandir su libertad para ser y hacer lo que considere más aportante y enriquecedor, en tanto condiciones para diseñar su propia vida. Este autor hace un planteamiento interesante respecto al desarrollo humano basado en las capacidades, entendidas como la posibilidad que tiene el sujeto de elegir sobre su vida. Según Cedujo (2007:15), desde esta perspectiva la calidad de vida depende de lo que el sujeto sea capaz de conseguir, de la manera en que sea capaz de vivir y no únicamente de sus ingresos monetarios, disponibilidad de servicios sociales o satisfacción de necesidades básicas, aunque todos estos factores cumplen una función importante es su configuración subjetiva.

El lugar de la intersubjetividad en la configuración subjetiva

El otro tiene un papel fundamental en la constitución de la subjetividad ya que siempre está inmerso en la experiencia de lo humano. Sin embargo, todo proceso de subjetivación es único y va a estar relacionado con las tramas vinculares en las que se encuentra el sujeto, de esta manera, para el Interaccionismo Simbólico, el advenimiento del sujeto social se da en el transcurso del proceso conocido como socialización. Este proceso constituye la vía compleja por la cual una persona se apropia de los elementos significativos de la sociedad que habita y, con esta asunción del contexto social, se hace persona junto a otras. Esta asunción se da mediante lo que Berger & Luckmann (1986) denominan internalización. Por esta vía se llega a la comprensión de las otras personas y del mundo como realidad de significados y, en lo sucesivo, el su-

jeto puede hacerlo suyo e incidir sobre éste. La socialización primaria y la socialización secundaria son los dos momentos que se pueden identificar en el transcurso de este proceso. Están interrelacionados, aunque mantienen una diferencia temporal.

La socialización primaria se da en la niñez. El contexto social en el que nace el ser humano y durante la infancia, está fundamentalmente dado por el hecho de anteceder la historia del infante; es allí donde se inscribe el niño y es de éste que se puede apropiar. Pero tal apropiación no se da de manera directa entre el niño y la sociedad, sino que está mediada por las personas que lo acogen y lo van induciendo en el mundo, sus otros significativos. George Mead (1968) crea el concepto de otros significativos, indicando con él a las personas con las cuales un sujeto interactúa y que inciden en la definición de los significados que los objetos tienen, en el mundo del cual participa: formas sociales, objetos, actividades, procedimientos, y demás construcciones constituidas socialmente le son transmitidas.

La socialización continúa en su segunda etapa. Ahora el proceso de internalización no opera, de manera exclusiva, con relación a las experiencias interaccionales sostenidas con los otros significativos, sino que se halla ante otras posibilidades y fronteras: los submundos institucionales o basados en instituciones. Estos introducen niveles de complejidad en la socialización relacionados con la apropiación de roles que le permiten al sujeto la construcción de la subjetividad más allá de la vida familiar. Ahora el niño puede llegar a pertenecer a diferentes contextos: el equipo de fútbol, el grupo de danza, la escuela, el grupo de amigos, etc.

Durante estos momentos de socialización tienen lugar dos procesos importantes: la internalización y la identificación, a continuación, se describen cada uno de ellos basados en los planteamientos de Berger y Luckmann (1986: 167)

- a. La asunción de los elementos significativos se da a través del proceso de internalización, que consiste en la aprehensión, incorporación que realiza un individuo de estos elementos que le llegan por los otros y los convierte en significativos para sí, sin embargo, al sujeto no adquiere estos conocimientos tal cual le son transmitidos, sino que él realiza una interpretación para conformar su mundo.
- b. El otro proceso que tiene lugar al interior de la socialización es la identificación, la cual puede ser entendida como un modo de adhesión afectiva, que consiste en elegir rasgos de los otros, tomarlos para sí y hacerse a una identidad. Esta última consiste en las maneras compartidas de actuar en el marco de una cultura determinada.

Es importante señalar que la noción de socialización a través del concepto de otro generalizado y de los procesos de internalización e identificación enlaza al sujeto con la estructura social, pero también apoyan la configuración de una subjetividad, en la cual el sujeto toma una posición única, particular, construye un lugar desde el cual presentarse a sí mismo y a los otros, logrando de este modo un lugar propio, creativo y original dentro de esa estructura social.

Resultados y discusión

A continuación, se presentan los hallazgos significativos de la categoría configuración de subjetividad en procesos de intersubjetividad, tomando las dimensiones familiares, escolares y sociales de jóvenes que han vivido en contextos de violencia.

Experiencias de vida familiar: oportunidad para la construcción de subjetividad

Partiendo de la familia como primer escenario de socialización, se destaca que todos los participantes han contado con una familia como soporte de su subjetividad. Para el caso de los jóvenes participantes de la investigación, a excepción de un caso, todos ellos transcurrieron su niñez, o parte de ella, en una familia de tipo nuclear y luego por diferentes experiencias, muchas de ellas asociadas a las situaciones de vulneración y vulnerabilidad social y económica, se reconfiguraron pasando a ser en su mayoría familias ampliadas o monoparentales.

Mi familia está compuesta por mi papá, mi mamá, mi hermana que falleció hace 11 años y yo, esa es toda la familia en este momento todavía vivimos en el barrio Caicedo (Entrevista Camilo).

La familia entendida como escenario de encuentro y entrelazamiento de los diversos actores no se agota en los vínculos consanguíneos, en ella se establecen una serie de diadas, alianzas y relaciones intersubjetivas entre sus miembros, que Palacio (2009) nombra como relaciones vinculantes y que están asociadas a sentimientos y emociones que configuran en adelante las formas de actuar de los sujetos. Por esta razón, si bien dos de los casos indagados refieren familias adoptivas o de hogares sustitutos, las relaciones afectivas establecidas en su interior, permiten a los jóvenes reconocerlas

como vínculos filiares fuertes, que se constituyeron en un apoyo relevante en el proceso de socialización.

Tengo otra familia, una familia muy bonita. Mi tía siempre me educó, el esposo de ella, al que le digo mi papá, también me educó con unos valores y unos principios muy bonitos y esto ayuda a que cada día uno se vaya forjando como persona. A ellos les agradezco muchísimo, toda mi vida, todo lo que soy es gracias a ellos (Entrevista Mateo).

La familia, como lo nombra Palacio (2009: 47), “es el mundo por excelencia de la diversidad de sentimientos, de las emociones más profundas, de los afectos más pertinaces, de la confianza y la certeza más próxima; asuntos que se forman y entrelazan en la obligatoriedad moral, legal y económica que impone el tejido parental”. El reconocimiento de la tenencia de una familia es vivenciado por los participantes como una fortaleza en el proceso de socialización, reconociendo en la institución familiar la posibilidad de aprendizaje de valores y actitudes que han incidido en sus apuestas prosociales; valores como la responsabilidad, dedicación, templanza, la fe religiosa, rectitud y paciencia, son algunos de contenidos socializadores que consideraron sirvieron de soporte al interior de la familia para que en la actualidad tengan apuestas por la construcción de paz.

Toda mi familia adoptiva siempre ha sido cristiana, muy creyentes, muy de las familias de antes, conservando los valores. Primero que todo a Dios, Dios para mí es todo en la vida, y luego a esa familia que me dio vida, amor, cariño, alegría, que me dio todo. A mi mamá y a mi papá, obviamente, sin ellos no estuviera acá, no importa como hayan sido (Entrevista Mateo).

Las relaciones familiares para los jóvenes están compuestas por los otros significativos que, según George Mead (1968), son las personas con las cuales un sujeto interactúa y que inciden en la definición de los significados que los objetos tienen, en el mundo del cual participa: formas sociales, objetos, actividades, procedimientos, y demás construcciones constituidas socialmente. En este sentido, para los jóvenes los otros significativos están constituidos por las figuras materna y paterna, tanto en los casos de familias nucleares, monoparentales, como familias adoptivas, alguno de los padres ha ejercido una importante influencia en sus procesos de identificación, destacándose

que la significatividad de sus acciones reside casi siempre en el cumplimiento de sus funciones como agentes socializadores, enmarcados en la disposición de normas y límites claros, además de la vivencia de valores familiares, que propender por la unión, estabilidad y apoyo familiar. Los anteriores aspectos, destacan que las construcciones subjetivas de estos participantes se dieron en un contexto de acompañamiento y apoyo, pero que, a su vez, evidencian que en la construcción de la vida familiar se requieren normas y límites aplicables igualmente a otros contextos de interacción.

El establecimiento de normas y límites no solo consiste en las prohibiciones impuestas a las relaciones interpersonales o las formas de comportamientos, sino, también, en el establecimiento de rutinas que para el caso siguiente van del trabajo al estudio, aspecto que permite el establecimiento de relaciones significativas, el reconocimiento de roles y funciones específicas al interior de la familia, en las cuales los límites son claros, se desarrollan sentimientos de pertenencia y solidaridad, la comunicación es abierta y flexible y los roles son aceptados por los miembros de la familia.

Me tocaba ir por agua y leña para luego poder ir a estudiar; y luego otra vez a trabajar; entonces esa era como la rutina. Teníamos descanso los sábados y domingos y era muy bueno porque nos manteníamos montando a caballo, yendo a todos los charcos, charcos muy bacanos, jugábamos fútbol. Fue algo muy bonito a pesar de tanto trabajo y tanto estudio (Entrevista Andres).

En la misma perspectiva que el establecimiento de normas, límites y valores claros al interior de la familia, los procesos de comunicación familiar son fundamentales, en la medida que posibilitan establecer diálogos continuados con las figuras filiales y parentales, que permitan el análisis de situaciones del contexto social, la construcción de posturas propias en cada joven y al mismo tiempo el reconocimiento de la visión de mundo o postura del otro significativo que acompaña el proceso de socialización.

Mi mamá ha sido siempre como esa consejera, también la persona que está en la casa que yo estoy, cuando me voy cuando regreso, cuando llamo a mi casa ella siempre está, siempre mi mamá; es de un carácter más fuerte, ella es como la dura del paseo ella es la que hace como sentar cabeza a mi papá de muchas cosas que yo quiero (...) (Entrevista Camilo).

La comunicación no solo pasa por lo verbal o lo explícito, esta se encuentra atravesada por los gestos, las prácticas cotidianas y sobre todo la posibilidad de compartir tiempo, este último aspecto se considera significativo en la medida que compartir momentos cotidianos es una posibilidad de reconocer formas de ser y hacer que paulatinamente se adoptan como propias, además, dan cuenta de la presencia y apoyo incondicional de las figuras significativas.

Si bien se destaca, que tanto entre aquellos que contaron con una familia nuclear en las primeras etapas de su vida como entre quienes no la tuvieron, persiste la puesta en práctica de iniciativas prosociales, es importante destacar que una alta densidad vinculante en las relaciones familiares, configura un equipaje emocional en el joven y en el grupo familiar, que les da garantías para enfrentar condiciones de vulnerabilidad, vulneración y dispersión (Palacio, 2009), situación que implica, para quienes no logran construir dicha vinculación emocional, dificultades en la consolidación de prácticas, interpretaciones y apuestas orientadas a la construcción de paz.

(...) Si desde pequeña, porque mi papá se iba a trabajar al monte, sé que quedaba meses por allá, mi mamá trabajaba o estaba ahí en la casa o nos dejaba con mi mamita y yo siempre fui como más alejada de ellos, porque yo era como hiperactiva entonces como que me alejaba un poquito, entonces yo siempre me acostumbre a estar en la calle, desde pequeña yo amanecía en la calle hacia lo que quería (Entrevista Amelia)

Este caso en particular, más que dar cuenta de la ausencia de figuras paternas en el proceso de socialización, evidencia que no basta con que la figura exista o esté presente, sino que el vínculo construido intersubjetivamente tenga una carga emocional como para que las relaciones familiares se consoliden y se conviertan en un modelo de acción para los jóvenes.

Otro aspecto importante de destacar con relación a las particularidades familiares que configuran la subjetividad de los jóvenes, son las experiencias de pérdidas familiares a temprana edad. De los siete casos analizados durante la investigación seis de ellos sufrieron algún tipo de pérdida familiar ya sea por abandono de alguno de sus miembros, por razones de salud o por muertes violentas, vivencia que significó en todos los casos la reconfiguración familiar y en esta medida su reestructuración en cuando a responsabilidades, normas, límites y funciones, aspecto que a nivel subjetivo también tiene implicaciones en el proceso de reconocimiento y construcción de subjetividad de los participantes.

Las relaciones intersubjetivas a nivel escolar y social

La socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica. No solo su contenido, sino, también, su grado de “éxito” tienen condiciones y consecuencias socio-estructurales. En otras palabras, el análisis

sis micro-sociológico o socio-psicológico de los fenómenos de internalización debe siempre tener como trasfondo una comprensión macro-sociológica de sus aspectos estructurales.

En este sentido conviene analizar cómo se va transformando, confrontado o complementado el proceso de socialización primaria de los jóvenes participantes de la investigación a partir de la vida escolar y social en general, permitiendo así identificar los otros significativos, diferentes a la familia, que marcan la configuración de subjetividad de los jóvenes en la niñez y, en algunos casos, en la adolescencia.

Inicialmente se encuentra la referencia de los jóvenes participantes de la investigación a que la época escolar es una temporada tranquila, varios de ellos destacan su buen desempeño académico y la vivencia de la escuela como un proceso rutinario, en el que no subrayan eventos que hayan marcado su vida, a excepción del constante cambio de institución educativa, aspecto que puede asociarse a las condiciones familiares y contextuales anteriormente descritas y que podría inferirse que inciden en que las vivencias escolares no tengan un nivel de recordación alto y que, en algunos casos, sean experimentadas en extra edad.

El primer colegio fue Fe y Alegría que estudié desde primero a quinto (...) y en la José María Bernal sexto, no lo termine aquí en Tulio Ospina, que queda como a tres cuadras, ya empecé a estudiar terminé sexto, ya voy en el grado octavo y me ha ido muy bien (Entrevista Luisa Fernanda).

A nivel de experiencias positivas, el evento significativo destacado por uno de los jóvenes entrevistados hace hincapié en las relaciones con los docentes, lo cual permitió perfilar su liderazgo y constante participación, asociado a labores de apoyo académico, logístico y principalmente en actividades de proyección promovidas por la escuela.

Yo básicamente, los años los ganaba por participar en los diferentes eventos y dinámicas que promocionaba el colegio, como los grupos de teatro, la cruz roja y también como colaborándoles a los profesores en las calificaciones... (Entrevista Andrés).

Esta experiencia da cuenta del reconocimiento de las figuras escolares o educativas como ejes de apoyo y orientación para los jóvenes, personas que aportan a la identificación de virtudes y fortalezas desde la niñez, las cuales potenciadas y orientadas de manera correcta facilitan que la vivencia escolar sea positiva y, como se narra a continuación, permiten la configuración de subjetividad de los jóvenes, en la medida que elaboran pérdidas y dificultades asociadas a vivencias anteriores y a través del acompañamiento de estas per-

sonas van construyeron proyecciones de futuro.

Ya después me dio por hacerme con la psicóloga del colegio, y ella me hizo ver que la pérdida de un ser querido no tiene nada que ver con lo académico, entonces yo me puse a pensar si sigo pensando en la pérdida de mi mamá voy a salir siendo un vago entonces, yo dije no pues que salgamos adelante con el estudio y de ahí adelante mejoré el nivel académico (Entrevista Andrés).

Del mismo modo que los educadores pueden marcar positivamente el proceso de socialización de los jóvenes, uno de los entrevistados destaca como vivencia significativa el sentimiento de no aceptación y maltrato como un hecho que marcó su vida y que condiciona su permanencia en el contexto escolar.

Yo siempre he estudiado en el Liceo, El Camilo, pero apenas el año pasado me salí porque todo el mundo me trataba mal, a los profesores no les gustaba como hacía las tareas, me insultaban mucho, entonces me salí (Entrevista Harold).

Si bien esta vivencia está asociada al proceso educativo reciente el antecedente de haber estado vinculado siempre a la misma institución, da cuenta de que la vivencia de vulneración fue un proceso permanente en el tiempo, aspecto que marca de manera significativa la construcción identitaria de este joven.

Es importante destacar entre las vivencias escolares que tres de los jóvenes participantes de la investigación han tenido experiencias de desvinculación del ámbito educativo, tema en el que se hace indiscutible la incidencia del contexto familiar y barrial como condicionantes de la vida escolar de los jóvenes, mostrando que no es posible separar las relaciones familiares, de las educativas y del contexto próximo.

En el momento no estoy estudiando ni estudié porque yo me salí de estudiar (...) me falta hacer el bachillerato (...) La verdad yo me salí porque yo no aguantaba, mi mamá le dio muy duro sostenernos, y en eso del trabajo, el ingreso económico, y pues yo me sentía como... me salí a trabajar como para ayudarle a ella y ayudarnos todos (Entrevista Beiker).

Los anteriores testimonios destacan el papel central de las figuras escolares o docentes como fuentes de vivencias significativas, ya sean positivas o negativas, las cuales marcan el proceso de socialización de los jóvenes incidiendo en el afianzamiento de sus identidades. También destacar como algunos de los participantes se desvincularon del ámbito escolar, especialmente por motivos económicos y contextuales.

Conclusiones

La mirada apreciativa, entendiendo esta como el “proceso de búsqueda colaborativa centrada en el núcleo positivo de una situación” (Varona, 2007: 397), posibilita hacer una lectura del fenómeno de la configuración de subjetividad juvenil en contextos de violencia, resaltando los aspectos positivos, logrando evidenciar como también en estos contextos de conflictos hay jóvenes que están haciendo agenciamientos prosociales, centrando de esta manera la mirada de la investigación en las posibilidades de cambio de los jóvenes.

Es por ello que esta línea trabaja la configuración de subjetividad en relación a la importancia que tiene el otro, las relaciones, los vínculos y los procesos intersubjetivos, entendiendo así que la subjetividad no está dada originalmente, sino que es una construcción en el campo de lo social; de esta manera, se concibe al joven como un sujeto con una capacidad de agencia que le da la posibilidad de toma de decisiones más allá de las normas establecidas y del contexto en el que se inscribe. Es en el campo de lo social donde aparece la intersubjetividad, mirada en el presente artículo a través de las relaciones familiares, sociales y escolares.

En relación a las experiencias familiares de los participantes de la investigación, fue posible develar la importancia de las figuras familiares y parentales en el proceso de socialización inicial, permitiendo, además, el establecimiento de vínculos emocionales, la construcción de normas, límites, valores e identificación de funciones que marcan las trayectorias de configuración de subjetividad. Para el caso de los jóvenes participantes en la mayoría de los casos, la familia constituyó la construcción de un equipaje emocional que les da las garantías de hacer frente a condiciones de vulneración y violencias.

Sin embargo, en uno de los casos investigados, pudo notarse que la familia no fue una estructura vinculante, lo que permite concluir que si bien los vínculos familiares son relevantes en la construcción de subjetividades prosociales, no determinan en sí mismo las particularidades de cada joven, abriendo la posibilidad a que otras experiencias de intersubjetividad provean de significados los procesos de agenciamientos y de toma de decisiones.

Para el caso de las relaciones intersubjetivas en el ámbito escolar, puedo notarse el papel central de las figuras escolares y docentes como fuentes de vivencias significativas, ya sean de manera positiva o negativa dependiendo de las experiencias de los jóvenes, estas vivencias marcan el proceso de socialización juvenil, incidiendo en el afianzamiento de sus identidades y en la configuración de subjetividad.

Entre los jóvenes participantes de la investigación se encuentran referencias a que la época escolar es una temporada tranquila, varios de ellos destacan su buen desempeño académico y la vivencia de la escuela como un proceso rutinario, este último punto debe pensarse de manera crítica, ya que la escuela debe ser un espacio de creación y de generación de conocimientos. En esta vía, también es importante destacar entre las vivencias escolares que tres de los jóvenes participantes de la investigación han tenido experiencias de desvinculación del ámbito educativo, aspecto en el que se hace indiscutible la incidencia del contexto familiar y barrial como condicionantes de la vida escolar de los jóvenes, mostrando que no es posible separar las relaciones familiares, de las educativas y del contexto próximo.

Referencias

- Avendano, M. (Junio 12/2011). Crece delincuencia juvenil en Medellín. En: *Diario el Espectador*, Medellín.
- Berger, P., Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bonilla, E., Rodriguez, S. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Editorial Presencia, Facultad de economía Universidad de Los Andes.
- Cedujó, R. (2007). Capacidades y libertad una aproximación a la teoría de Amartya Sen. En: *Revista Internacional de Sociología*, Vol.47, p 9-22. Disponible en: http://www.cegis.atalca.cl/doc/paulina_urizola/art%20capacidades.pdf
- Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas. (2008). Violencia juvenil y familiar en América Latina: agenda social y enfoques desde la inclusión. En: *Panorama Social de América Latina*. CEPAL. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/1229-panorama-social-de-america-latina-2008>
- De la Hoz Bohórquez, G. (2014). Comportamiento del homicidio en Colombia 2013. En: *Revista Forensis 2013*. Bogotá, Vol. 15 N° 1, p. 2-49. Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+2-+homicidio.pdf/2af79b03-2a12-4341-a9a7-c3d9a251c38f>.
- Gandhi, M. (2003). *Palabras de verdad*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Mead, G. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Organización Medellín como Vamos. (2015). *Informe indicadores objetivos sobre la calidad de vida en Medellín 2015*. Medellín: editorial Pregón S.A.S.

- Palacio Valencia, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. En: *Revista Latinoamericana Estudios de Familia*. Vol. 1. P 46-60. Universidad de Caldas. Disponible en: http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef1_3.pdf
- Pichón, R. (2003). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo como libertad*. Barcelona: Planeta
- Taylor S., Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós.
- Varona, M. (2007). La intervención apreciativa: una nueva manera de descubrir, crear, compartir e implementar conocimiento para el cambio en instituciones. En: *Investigación y desarrollo*, Vol. 15 # 2, 394 – 419. Disponible en: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/invest_desarrollo/15/7_La%20intervencion%20apreciativa.pdf